

Tres Sonetos a Mérida

(Premio Félix Valverde, 1974)

I

GLORIA

Con el laurel naciste coronada,
hija de Roma, reina de este suelo;
llamaste hacia la paz, tornando un velo
sobre la guerra, ardiente llamarada.

El alma se me cae desconsolada
cuando miro tu estampa sin consuelo,
hermético poder, blanco pañuelo,
donde teñiste en mármol tu pisada.

Protegieron los dioses tu fortuna,
fueron testigos de tu augusta gloria;
tu capital, como una blanca duna,
se quedó atravesado en mi memoria;
pues como rito sacro hacia la luna
en voz de piedra se escribió tu historia.

II

TIERRA

Gota de Eulalia, sol en el invierno,
ronca tu piel de siglos arrugada,
quiso arrojarte en su quietud mojada
la tierra, siempre con amor materno.

Fué Proserpina, diosa del infierno,
quien presidió tu Circo en la alborada,
y el Arco, con su faz inacabada,
cerró la puerta triste del Averno.

Las cuádrigas vivientes en carrera,
Marte blandiendo espada malherida.
Grito de Olalla, flor en escalera,

con la luz de la carne dolorida,
la tierra te aplastó con su ceguera,
sepultando la gloria de tu vida.

III

ETERNIDAD

Con mi dolor, que es dulce relicario,
busco tu faz, fragmento de un poema,
quiero hacerte en silencio una diadema
en el portal de tu bimilenario.

El que sigue tu augusto itinerario,
mira tu arquitectura, gris dilema,
donde el fuego del sol se hace teorema
y enseña su vejez al calendario.

Todos conocen tu dormir secreto
alumbrado a la luz de tu lucerna;
tienes de mármol todo el esqueleto

y es tan paciente tu pasión interna,
que con la tierra unida en amuleto
serás de nuestra historia musa eterna.

MARIA ROSA VICENTE OLIVAS